Enséñanos a orar

Meditación sobre Lc 11,1-4

Acaeció que, hallándose Él orando en cierto lugar, así que acabó, le dijo uno de los discípulos: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñaba a sus discípulos.

En el contexto histórico de la petición Jesús no puede enseñar como Juan enseñaba. Entre Juan y sus discípulos hay identidad de naturaleza y de religión. Lo que Juan puede enseñar a sus discípulos son oraciones nuevas, que ellos eran ya capaces de rezar por su condición de israelitas. Con Jesús es distinto.Cuando Él llama a Dios "Padre" lo hace como Hijo Unigénito, en sentido propio. Sólo el Hijo puede llamar a Dios "*Abbá*". Para enseñarnos a llamar a Dios "Padre" tiene que introducirnos en su condición de Hijo, tiene que darnos a participar de su filiación divina, tiene que hacernos hijos de Dios. Sólo entonces podemos llamar a Dios "Padre" de modo propio, no figurado.

Lo que sucede es que Lucas escribe para lectores inteligentes. Su evangelio tiene detrás el testimonio de los Apóstoles, la muerte y la resurrección de Jesucristo, la Tradición de la primera Iglesia y la asistencia del Espíritu Santo que, cómo Jesús nos dijo, *os lo enseñará todo y os recordará todo lo que Yo os he dicho* (Jn 14,26). Así se entiende lo que sigue:

Él les dijo: Cuando oréis, decid:
Padre,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino;
danos cada día el pan cotidiano;
perdónanos nuestras deudas,
porque también nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos pongas en tentación.

Padre: es lo que Jesús nos revela: Dios es su Padre. Él es el Hijo. Desde la eternidad, y al margen de la creación, Dios es comunión de Personas. Familia: el Padre y el Hijo unidos en lo que es la esencia de la familia, el Amor.Jesús nos introduce en su oración de

Hijo. La oración del cristiano es siempre oración filial, por eso llena el corazón de paz.

Santificado…: nosotros no podemos hacer más Santo a Dios. Sólo pensarlo es un despropósito. Nosotros lo que sí podemos es manifestar la santidad de Dios viviendo como hijos; manifestar con nuestra vida que Dios es un Padre *rico en misericordia*. Ésa es la vida de Jesús. Para revelarnos que el Nombre de Dios es "Padre", se ha encarnado el Verbo y ha llegado hasta la Cruz.

Venga…: El Reino de Dios ha venido en Jesucristo. Ahora se trata de colaborar en su crecimiento. El primer ámbito es nuestra propia persona: lo que pedimos a Dios Padre es que Él reine en nuestra vida. El segundo campo es trabajar para que Dios reine en la sociedad.

Danos…: esta petición manifiesta nuestra total confianza en Dios. Es nuestro jornal por trabajar en la viña del Señor. Así vivió Jesús. Pedimos como el sabio: *No me des pobreza ni riqueza, déjame gustar mi bocado de pan; no sea que llegue a hartarme y reniegue, y diga: ¿Quién es Yahveh?; o no sea que, siendo pobre, me dé al robo e injurie el nombre de mi Dios*. (Pr 30,8-9).

Perdónanos…: No hay relación causal entre el perdonar nosotros y el perdón de Dios. Lo que sí hay es una manifestación de coherencia: el perdón de Dios y el perdonar nosotros. Lo que sí hay es una manifestación de seriedad: no puedo aspirar a ser introducido en el ámbito del perdón de Dios si no introduzco yo a mi prójimo en el ámbito de mi perdón. Jesús desarrolla admirablemente este tema en la parábola de los dos deudores (cf. Mt 18,23-35).

No nos pongas…: tentación hace referencia a toda prueba. Le pedimos al Dios que lo gobierna todo que no se fíe de nosotros y no nos lleve a situaciones muy difíciles (morales,profesionales, económicas, etc.). La contrapartida, claro, es el compromiso de ser prudentes, de no complicarnos la vida.

Jesús es el Hijo. Su vivir es pronunciar la palabra *Abbá*, Padre. Los acontecimientos de su vida, desde Belén hasta el Calvario, no son

más que la refracción de su decir Padre. La vida de Jesús consiste en revelar la santidad del Nombre de Dios Padre. Él ha venido a traer el Reino de Dios a la tierra, a enseñarnos a vivir en las manos de su Padre Dios, a perdonarnos los pecados y enseñarnos a perdonar, y a invitarnos a la prudencia. En ese Misterio nos quiere introducir.